

# María, santa desde el principio, por la gracia de Dios. Inmaculada desde su concepción



Imagen que se venera en la Iglesia Parroquial de Cambados (Pontevedra)

## La voz de la Liturgia

### Oración Colecta:

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos por su intercesión llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

### Prefacio:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque preservaste a la Virgen María de toda mancha de pecado original, para que en la plenitud de tu gracia fuese digna madre de tu Hijo, y comienzo e imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura.

Purísima había de ser, Señor, la Virgen que nos diera el Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que entre todos los hombres, es abogada de gracia, y ejemplo de santidad.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles, te alabamos proclamando llenos de alegría.

## Significado de esta verdad de fe

La Iglesia proclama que María no sólo fue vocacionada y consagrada en el momento de la anunciación-vocación, que nos relata Lucas y de un modo mucho más conciso Mateo, sino que fue llamada y consagrada para la misión ya desde el primer instante de su concepción. Se aplican a ella las palabras del libro de Jeremías: «Antes de haberte formado yo en el seno materno te conocía, y antes que nacieses te tenía consagrada» (Jer 1,5).

La vocación y consagración de María, ya desde el primer instante de su concepción, testimonia que el origen de María, el comienzo de la existencia de María fue puesto por Dios. «Es Dios quien inició en ella la obra buena y la fue consumando hasta el Día de Cristo Jesús» (Flp 1,6). En el inicio estaba contenida toda la vida de María, como en un germen. Dios proyectó soberanamente su vida, sin estar sometido a las urgencias de nadie, en absoluta libertad. Pero este proyecto estuvo motivado por una palabra de amor verdadero, por un acto que creaba felicidad, por un milagro que no condenaba, sino que salvaba. Dios pronunció esta palabra de amor y de felicidad sobre María desde el principio. Y lo que Dios hizo una vez vale por todas, de manera que toda la existencia de María estuvo envuelta desde el origen hasta el fin en el amor redentor de Dios; amor que fue muchísimo más poderoso que el pecado. Hay que decir, además, que Dios proyecta sus designios a partir del fin; y esto sirve de manera especial para María. Dios la llamó y consagró pensando en la función que como Madre y creyente tenía que ejercer en la historia de la salvación.

El dogma de la Inmaculada habla, pues, de la vocación y consagración de María como pura gracia de Dios, que no sólo afecta a un momento de la existencia, sino que la asume toda, desde su origen hasta su fin. Habla de la primacía de la gracia sobre cualquier iniciativa humana. En este sentido, el dogma de la Inmaculada Concepción de María expresa de manera ejemplar y prototípica lo que sucede en todo aquel que ha sido llamado por Dios, en todo creyente por parte de Dios ya desde el comienzo de su vida.

(José C.R. García Paredes)